

Maikel, 40 años dibujando humor del bueno

Por Jordi Riera Pujal



El dibujo humorístico acostumbra a ser un brote de ingenio y una subversión del orden establecido. Hablamos de una mirada lúcida e inquisitiva a la realidad por parte de un autor que la transmite en forma de opinión dibujada. Los buenos cronistas nos explican el día a día de lo que sucede en nuestra sociedad. Maikel es un buen observador y, consecuentemente, un gran cronista. En 2019 cumple 40 años haciendo este trabajo. Cuatro décadas transformando sus percepciones personales en unas líneas y textos que saben encontrar la complicidad, la sonrisa y que a menudo incluso saben inducir a la reflexión a los lectores.

Miguel Ángel García, Maikel (Barcelona, 1961) es un dibujante perfeccionista, siempre interesado en mejorar la calidad de su trazo y en lograr una narrativa original y efectiva en sus dibujos e historietas. Maikel rastrea constantemente nuevas ideas, lo más divertidas posibles, para lograr plasmar unas viñetas que sorprendan al lector. Como autor es un maestro del humor sin palabras, especialidad que requiere un gran conocimiento de la técnica del cómic como arte narrativo. Trabaja el humor de actualidad, pero también el costumbrista e intemporal. Sus historietas retratando las absurdidades, insensateces y contradicciones de la especie humana aguantan perfectamente el paso del tiempo. Su tipo de humor, más blanco, lúcido y esperanzado que agresivo y desesperado, se enlaza con el de otro gran maestro, José Luis Martín.

En la actualidad, Maikel realiza su trabajo de manera directa en el ordenador. Realiza el esbozo a lápiz, pasa a las líneas en negro y le aplica el color. Como miembro del «consejillo» de El Jueves, cada semana se reúne con el resto de dibujantes para decidir entre todos el tema central del próximo número. La portada escogida suele sacar punta humorística a la noticia más destacada y popular.

Maikel es gran profesional que sigue trabajando incansablemente para El Jueves. 40 años dibujando sonrisas en la cara de los lectores es un gran logro. **¡Felicidades, Maikel!**



Primera historieta, *Primeras Noticias*, 1979

Entrevista

Los dibujantes suelen ser precoces en el uso del lápiz. ¿Cómo recuerdas tus inicios en el mundo del dibujo?

Mis comienzos fueron en la revista del colegio, sobre los 12 años, copiando el estilo de Forges. Mis chistes eran muy malos, pero creo que fue ahí, al ver mis dibujos impresos por primera vez, cuando me entró el gusanillo. Era algo mágico. Pensar un chiste, dibujarlo, entregarlo, esperar unos días y verlo por fin impreso en la revista era emocionante.

¿Con que clase de tebeos te entretenías de niño?

Leía muchos tebeos de Bruguera, El Capitán Trueno y algunos de superhéroes. Básicamente aquellos a los que conseguía tener acceso. Recuerdo una colección de recopilaciones de dibujantes españoles que yo compraba de segunda mano en el mercado de Sant Antoni en Barcelona. Así descubrí y leí a Forges, Martinmorales, Perich, Chumy Chúmez... Creo que aún los conservo.

Háblanos un poco de tu formación.

En cuanto a estudios, estrené la EGB, más tarde el BUP y empecé la carrera de Ciencias de la Información en la Universitat Autònoma de Barcelona. El objetivo era prepararme para poder trabajar en medios de comunicación en un futuro próximo, pero como por aquel entonces trabajaba en un banco por las mañanas y ya dibujaba en algunas revistas, el tiempo que me quedaba para ir a la universidad y estudiar era muy poco. Duré un trimestre y tuve que dejarlo.

¿Cómo fueron tus inicios profesionales?

Después de presentar unos dibujos a *La Vanguardia* (isanta inocencia!) con solo 15 años y, obviamente, no ser contratado, decidí probar suerte en *El Papus*, una de las revistas de humor que más me gustaban en aquella época. Me recibieron y, después de ver mis dibujos, me mandaron al piso de arriba, donde la propia editorial, junto a otra más pequeña, estaba preparando una revista juvenil que se llamaba *Primeras Noticias*. Les gustó lo que les enseñé y al cabo de unas semanas empecé a publicar una tira semanal. Era 1979.

Más tarde, en los primeros ochenta, empecé a publicar en *El Papus* y en varias revistas de la misma editorial: *Balalaika*, *Hara-Kiri*, *El Puro* y *El Papus Deportivo* (una edición especial que se hizo en 1981).

Luego vinieron algunas colaboraciones en Editorial Bruguera (hasta que cerró en 1986) que continuaron al poco tiempo en Ediciones B. Allí publiqué varias series y mi primer álbum: *Los Especialistas. El misterio de las siete lunas*. El argumento del álbum trataba de un grupo de tres amigos (Chispas, Sansón y Bolita) que reciben un encargo del presidente de gobierno para explorar nueve lunas que se ha descubierto que giran alrededor de la Tierra perfectamente alineadas, de manera que solo vemos la primera. Luego vinieron el diario *Sport*, *El Periódico de Catalunya*, *El Mundo* (edición de Catalunya) y, por último, *El Jueves*, donde acabo de cumplir 30 años.





Balalaika, 1982

Josep Maria Blanco, Francisco Ibáñez y otros dibujantes de humor como José Luis Martín trabajaron como empleados de banca. En tu caso, ¿cómo fue el paso de dejar tu trabajo en una oficina bancaria y pasar a profesionalizarte como dibujante?

Todo empezó cuando conocí a JL Martín por medio de unos familiares comunes. Yo tendría 13 o 14 años y montones de (malos) chistes en la carpeta. JL fue muy amable y se ofreció a verlos. Ese fue su gran error. Mi entusiasmo juvenil debió ser para JL una turra importante, pero para mí fue «el gran paso». Empecé a tener contacto con el mundo de los profesionales del humor gráfico y recibí algunos consejos que me ayudaron a decidir que aquello podía ser una forma real de ganarse la vida.

Empecé a publicar a los 17 años, cuando aún estudiaba. Evidentemente, los ingresos eran minúsculos, pero me servía para ir tomando contacto con la profesión. Como había que ganarse la vida, me presenté a unas oposiciones en un banco y me contrataron. A partir de ahí compaginé estudios con trabajo y con dibujos.

Eso duró 12 o 13 años, hasta que por fin empecé a colaborar en *El Jueves* y, al poco tiempo, Gin (Jordi Ginés) me ofreció dirigir una nueva revista que Ediciones El Jueves quería montar. Ese fue el momento en que dejé el banco y me dediqué 100% al dibujo.

¿Qué autores sientes como referentes en el campo del humor?

Muchísimos. Constantemente estoy descubriendo gente que me entusiasma. El mundo está lleno de gente buenísima y ahora, con internet, es mucho más fácil conocerlos.

Pero, por nombrar a los del principio: Forges, Ibáñez, Vázquez, Raf, Quino, Tabaré, Sempé, Hergé, Ivá, Óscar, JL Martín, Gin, Reiser, Sergio Aragonés, Franquin... ¡Y estos son sólo los primeros!. Te daría una lista interminable, incluso de muchos con los que luego he tenido la oportunidad de colaborar. Ya ves que son estilos bastante diversos, pero en cada uno de ellos he encontrado cosas para disfrutar y aprender.

Trabajaste para un periódico deportivo. ¿Qué características propias tiene ese tipo de humor?

Debo reconocer que hasta que empecé a colaborar en *Sport*, la cosa del deporte en general y del fútbol en particular no me llamaba mucho la atención. Si acaso pasándola por la clave del humor mientras leía algún número de *Barrabás*, la revista que fundaron Óscar e Ivà.

Después, supongo que por tener que seguir la actualidad para los chistes en el diario, me fui aficionando al fútbol... bueno, en realidad, solo a los partidos del Barça.

El fútbol es un deporte de pasiones desatadas, de extremos. O tu equipo es el mejor del mundo o es un desastre lleno de inútiles demasiado bien pagados. No hay matices ni grises, es blanco o negro. Eso ayuda a la hora de hacer humor, ya que puedes exagerar mucho las situaciones, pero también lo complica porque es fácil que el aficionado, cabreado por una derrota, interprete tus chistes como el ataque de un rival envidioso.

Te iniciaste dibujando humor para adultos. ¿Cómo fue el paso a colaborar en Bruguera y Ediciones B haciendo humor infantil y juvenil?

No fue una decisión premeditada. Lo importante entonces era publicar. Mis trabajos en Ediciones Amaiaka (la editora de *El Papus*, *Hara-Kiri*, *Balalaika*, etc.) no eran realmente muy «para adultos». Mi humor era bastante inocente, sobretodo comparado con el que hacían la mayoría de colaboradores de la editorial. La mayoría de mis historietas eran de humor sin palabras.

Desde que empecé, los gags mudos son los que más me han atraído. Creo que el proceso mental del lector al leer e interpretar una historieta en la que solo hay dibujos resulta muy interesante, incluso diría que gratificante. Creo que es algo parecido a la diferencia que hay entre escuchar la radio o ver la televisión o el cine. El receptor interpreta lo que recibe de manera diferente. En la televisión, el espectador recibe toda la información y prácticamente no tiene que aportar nada. En la radio, oye el sonido y en su cabeza crea las imágenes que acompañan esos sonidos.

Creo que la historieta muda genera algo parecido en el lector. Según la lee va descubriendo claves y detalles que va interpretando y encajando, como si formaran parte de un rompecabezas, en su cabeza hasta que descubre el resultado final. Es un proceso deductivo que al resolverse genera en el lector una sensación agradable parecida a la que se obtiene al resolver un enigma.

¿Cuáles fueron tus sensaciones trabajando en el humor de actualidad para periódicos?

En *El Periódico de Catalunya* colaboré con una serie de tiras sobre un restaurante. Se llamaba *Dos tenedores* y la publiqué un verano sustituyendo la tira de JL *Quico el progre*. Cada año, los dibujantes de *El Periódico* hacían un mes de vacaciones, generalmente en agosto, y el diario publicaba los trabajos de dibujantes suplentes.

En 1992, cuando ya colaboraba en *El Jueves*, me llamó Ivà porque había presentado un proyecto de humor deportivo a *El Periódico* y quería que colaborara en él. Se llamaba *El pequeño Pravda deportivo* y consistía en dos páginas de humor que se publicaban cada lunes, recogiendo los resultados, sobre todo de fútbol, del fin de semana anterior. Colaboraban el propio Ivà, Azagra, Calvo, Lluísot, Trallero y Rai Ferrer.

Fue una época genial. Trabajábamos el domingo por la noche y cuando acabábamos, de madrugada, salíamos a tomar algunas tapas todos juntos. Debo reconocer que, si me sorprendía tremendamente la rapidez que tenía Ivà para pensar y dibujar sus ideas, me sorprendía mucho más la rapidez con la que comía tapas.

En el diario *El Mundo* empecé a colaborar en 1998 y dibujé el chiste de actualidad durante cinco años en la edición de Catalunya. El chiste diario de actualidad es muy agradecido. Pese a que genera una gran tensión por tener una hora de entrega que no se puede sobrepasar de ningún modo, resulta muy satisfactorio cuando ves publicado tu trabajo a las pocas horas de acabarlo. Eso es algo que en una revista semanal o mensual no sucede y realmente es muy motivador.

Gin marcó la línea editorial de *El Jueves* durante muchos años. Él tenía una especial habilidad para captar talento para la revista e intuir los temas que podían interesar a los lectores. ¿Fuiste uno de sus fichajes?

En *El Jueves* empecé a colaborar en el año 1989. Aunque conocía a JL de mucho antes, nunca había presentado nada a la revista, en parte para no ponerlo en un compromiso.



El Pequeño Pravda deportivo, *El Periódico de Catalunya*

En esa época JL estaba trabajando en la productora de televisión de Ediciones El Jueves y era Gin el que llevaba la revista. Aproveché y le presenté algunas historietas mudas. Parece que le gustaron, porque empezó a publicarlas de forma esporádica cuando había huecos en la revista. Más tarde, me encargó algunas páginas de pasatiempos y de actualidad. A los pocos meses le presenté la idea de la *Seguridasosíá* y enseguida empecé a publicarla (14/3/1990). Primero en blanco y negro y poco después en color.

Dos años más tarde, en verano de 1992, Gin me llamó y me ofreció dirigir la nueva revista que habían decidido editar, *Putá Mili*. Fue uno de los momentos más felices de mi vida profesional. Pude dejar de trabajar en el banco y dedicarme exclusivamente a dibujar. ¡Y rodeado de muchos de los dibujantes que había admirado durante años en mi etapa de lector de *El Jueves*! Un sueño.

Fue una gran momento para mí. Dejé el banco, empecé a trabajar en la redacción de *El Jueves* dirigiendo una revista semanal nueva, entré en el "consejillo" de la revista, colaboré con Ivà en El pequeño Pravda deportivo y, para colmo, me ofrecieron escribir *La Mili que te parió. Tratado práctico del Escaqueo*, un libro de humor sobre la mili en Ediciones Temas de Hoy. Genial.

Ya llevas 1.500 entregas de *Seguridasosíá*, una exitosa serie humorística que sigue interesando actualmente como el primer día. ¿Cómo decidiste crear la serie en 1990 y cuál ha sido su desarrollo en sus 30 años de vida? ¿A qué atribuyes que sea una serie que todavía disfrute de la atención de los lectores de *El Jueves*?

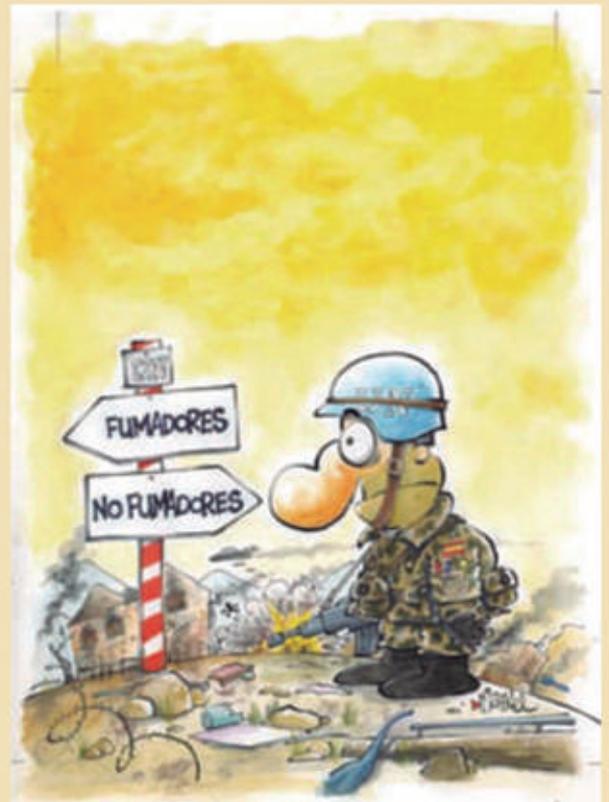
Presenté a Gin la idea de *Seguridasosíá*. Estaba publicando páginas variadas, pero sin una temática concreta. Tenía ganas de poner en marcha una serie e intenté buscar temas que afectasen al mayor número de gente posible y que no se publicasen ya en la revista. La salud es un tema universal. Todo el mundo se pone enfermo, todo el mundo conoce la medicina, los hospitales... En fin, que decidí dibujar unas páginas sobre un hospital. Se las presenté a Gin y hasta la fecha, casi 1500 páginas publicadas en casi 30 años.

Las primeras historietas fueron con bocadillos, pero muy pronto empecé a dibujar historietas mudas.

En la serie, a lo largo de todos estos años he dibujado historietas en diferentes formatos aunque siempre centradas en la medicina. Historietas mudas, con diálogos, consejos para sobrevivir en los hospitales, páginas con chistes sueltos... El objetivo es conseguir cierta variedad para no cansarme y, sobretodo, no cansar al lector.



Especial voluntarios, *Putá Mili*



La ONU toma seria medidas en Bosnia, *Putá Mili*



Seguridasosía

El protagonista, el Dr. Muñón, en verano cambia de profesión. Pasa de tener una consulta en un hospital a ser un vigilante de la playa. ¿Qué buscabas con el cambio?

El tema del Dr. Muñón socorrista fue uno de esos giros que se me ocurrieron un verano para darle variedad a la serie. A principios de verano traslado la acción del Dr. Muñón, el protagonista de la serie, a la playa en función de socorrista de la Cruz Roja. Eso me permite trabajar con situaciones diferentes a las que suelo recurrir el resto del año: ahogos, picaduras de medusas, guiris, quemaduras solares, etc.

Has trabajado varios años como director de publicaciones. ¿En qué cabeceras ejerciste esta faceta profesional?

Efectivamente, por si no era bastante felicidad poder dibujar y publicar mis historietas en la primera revista de humor gráfico del país, en todos estos años he podido llevar a cabo trabajos tremendamente interesantes. Dirigí varias revistas, *Putá Mili*, *Mister K*, *Buenafuente*, *Estudiad malditos* y, aunque de temática bastante diferente, *Penthouse*.

También dirigí la web de *El Jueves* y el departamento de animación que se montó para generar contenidos para la web y que acabó produciendo series para otras webs (marca.com, elmundo.es), para televisión (La Sexta) y para publicidad. En todo este tiempo he podido trabajar con compañeros geniales de los que he aprendido muchísimo.

En estas publicaciones diste la oportunidad de publicar a muchos nuevos autores.

Al montar las revistas, sobretodo *Putá Mili* y *Mister K*, una de las cosas que vimos que hacía falta era encontrar colaboradores que no estuviesen ya en *El Jueves*. En parte para dar oportunidades a gente nueva que no podíamos dar en *El Jueves* por falta de espacio y en parte para no saturar a los colaboradores habituales de la revista, que ya iban bastante sobrecargados de trabajo.

Gracias a eso pude contactar con dibujantes que no colaboraban aún con nosotros y que, poco después de trabajar en *Putá Mili* y *Mister K*, pasaron a ser colaboradores habituales de *El Jueves*.

Putá Mili era una publicación pensada para aprovechar el enorme tirón de la serie de Ivà *Historias de la puta mili*, cuyo contenido se centraba exclusivamente en el servicio militar.

Mister K fue un intento de conseguir un producto que captara lectores juveniles que descubrieran la historieta y que, al crecer, pudieran pasar a ser lectores de *El Jueves*.

Le pusimos muchísima ilusión y muchísimo trabajo. Pudimos aguantar dos años aproximadamente, pero, desgraciadamente, no conseguimos estabilizar y compensar las tiradas y las ventas.





Lucera, *Penthouse*

¿Recuerdas las tiradas que tenían esas publicaciones?

En cuanto a ventas, creo recordar que *Putá Mili* empezó con unas ventas cercanas a 50.000 ejemplares, que fueron goteando muy poco a poco hasta que, cinco años después, con el aumento exponencial de objetores de conciencia y la consiguiente reducción de potenciales lectores, dejamos de publicarla con unas ventas cercanas a los 15.000 ejemplares.

Hablo de memoria, ya hace muchos años de todo ello. En cuanto a *Mister K*, empezamos con unos 20.000 ejemplares de venta y dejamos de publicarla dos años después con unas ventas de unos 12.000 ejemplares.

Cuando *Penthouse* entró en la órbita de Ediciones El Jueves pasaste a dirigirla. Cuéntanos alguna anécdota de tu relación con esta publicación famosa internacionalmente por su temática erótica

Efectivamente. En 1997 surgió la oportunidad de editar la revista *Penthouse* en España. Como yo tenía alguna experiencia en la dirección de revistas me encargaron el proyecto.

Empezamos a preparar maquetas y a hacer pruebas hasta que llegó el momento de viajar a Nueva York a conocer a los editores principales y a elegir material fotográfico. Como JL y yo no hablamos bien el inglés, viajó con nosotros un amigo que había trabajado en la editorial y que, además de hablar el idioma perfectamente, era productor de teatro.

Al poco tiempo nos encontramos los tres en Nueva York a las puertas del edificio en que se hallaba la editorial de *Penthouse*. Todo muy formal y muy profesional. Nos encontramos con un director del área internacional amabilísimo y unos colaboradores encantadores. La cuestión es que llegó el momento de seleccionar material para nuestra edición y nos acompañaron al archivo donde debíamos escogerlo.

Y allí estábamos, tres tipos con nula experiencia en revistas eróticas, solicitando reportajes fotográficos de disfraces, tríos, parejas, chica-chica, chico-chica, chico-chica-chica, y hasta chica-chico-marciano, con la mayor naturalidad de que éramos capaces. Nos reímos como nunca y vivimos una experiencia que poca gente puede explicar.

Das la imagen de ser un hombre tranquilo y familiar. Algunos autores comentan que para hacer sátira es condición sine qua non haber nacido con «mala leche» en los genes. Como te enfrentas en el tablero cuando has de sacar punta a la actualidad política. ¿Es cuestión de oficio?

Sí, supongo que aunque todos tenemos tendencia, o nos sentimos más cómodos haciendo un tipo de humor, el oficio nos facilita poder adaptarnos a otros enfoques dependiendo del medio para el que trabajamos.

En el dibujo de actualidad política trabajas siempre partiendo de tu punto de vista, tu ideología y tu criterio personal. Te implicas mucho más que por ejemplo haciendo humor surrealista o humor blanco.

Tu punto de partida siempre es la noticia, el hecho. Después el desarrollo del gag se apoya en tu ideología, en tu opinión y, muchas veces, hasta en tu cabreo ante la noticia.

Has conocido a la generación de humoristas de la Transición. Ahora como jefe de dibujantes de *El Jueves* trabajas con muchos autores jóvenes. ¿Nos puedes dar tu opinión de cómo ha cambiado en estos cuarenta años la manera de enfrentarse al humor político de actualidad?

Es obvio que, entre los jóvenes, la política no se vive igual ahora que como se vivía en los años 70 y 80. Entonces, la política era algo cercano en lo que se participaba y que se percibía como una herramienta que podía mejorar nuestras vidas.

Hoy, la política se ve como algo apartado de la gente, un juego en el que una élite intenta mejorar sus propias vidas, no las de los ciudadanos. Por eso creo que los humoristas jóvenes se decantan por un tipo de humor más cotidiano, costumbrista, incluso surrealista y cuando han de enfrentarse a la actualidad política lo hacen aplicándole ese filtro personal.

Me parece normal. La sociedad cambia, las necesidades cambian y la forma de enfrentarse a los problemas también ha cambiado.

A Joan Ferrús (el subdirector de *El Jueves*) le abrieron una causa judicial por escribir una noticia humorística en octubre de 2017. En este momento (2019), muchas cuestiones políticas, particularmente el tema catalán, se dirimen en los juzgados y no en el parlamento. ¿Estamos en un mal momento para la libertad de creación y de expresión?

Sí, creo que estamos en un pésimo momento. No solo por el tema judicial, que parece parte de esa lucha de la élite política por ganar espacio y poder y que tiene pinta de que puede ser temporal (dependiendo de quién ostente el poder en cada momento), sino también por la avalancha de «corrección política» que se ha adueñado de todo. Gracias (o por desgracia) a las redes sociales cualquier palabra, cualquier comentario, cualquier gesto es valorado y atacado como si fuese una sentencia, en la mayoría de ocasiones sin tener en cuenta el contexto ni el momento en que se hace.

A cualquier idea se le puede buscar un enfoque que resulte molesto para alguien, cualquier opinión se puede poner en la picota de lo políticamente correcto.

Opino que si seguimos por ahí, la creación y el debate corren el riesgo de morir aplastados por el pensamiento uniforme y el enfoque negativo de la corrección política.

Todo humor es una recreación, es una ficción, pero en el momento de planificar un número de la revista: ¿Pensáis en las posibles consecuencias judiciales al hacer vuestro trabajo?

En general no es algo en lo que pensemos al ponernos a trabajar. Es obvio que hay casos concretos en los que sí nos podemos plantear las reacciones que se puedan generar ante algún chiste, pero suele afectarnos más esa «avalancha de corrección política» de la que hablaba antes que los posibles problemas judiciales que puedan provocarnos.



El Jueves, 2004



El Jueves, 2015



El Jueves, 1/6/2016

aberrante, pero en el humor no parece que ese concepto sea aplicable. En el humor no se puede opinar libremente, hay que poner límites. Es ridículo.

Hoy en día, con la crisis de ventas del papel, muchos periódicos prescinden de sus dibujantes, otros les reducen el sueldo, hay autores que son despedidos porque sus líneas de humor no coinciden con el relato ideológico del medio, y todo estos hechos han de convivir con el fenómeno del «todo gratis» de internet. ¿Como ves el futuro de la profesión?

Bueno, ahora mismo no se ve muy brillante, la verdad. La manera positiva de mirar al futuro es mirar al pasado y pensar en todos los cambios sociales, culturales e industriales que se han vivido a lo largo de la historia. Cambios que han provocado que tras finalizar un ciclo naciese otro que ha generado mejoras en nuestra vida y nos ha abierto nuevas posibilidades.

Es posible que se acaben los periódicos o las revistas tal como estamos acostumbrados a verlos, pero seguro que aparecerán nuevos medios de comunicarnos, de explicarnos historias unos a otros. Algo que, por cierto, llevamos siglos haciendo.

Entre otras cosas porque los temas judiciales suelen estar dentro de una lógica legal que más o menos conocemos, mientras que la crítica en redes sociales se mueve bajo criterios mucho más subjetivos.

Una pregunta que parece obligada de hacer en estos tiempos. ¿Qué límites tiene el humor, si es que los hay?

El humor es humor y hay que verlo así. Es una actividad humana, cada uno tiene sus gustos y sus propios límites, pero el humor tiene que ser lo más libre posible.

Nadie se plantea los límites de la gastronomía, por ejemplo. Nadie dice «Eh, que ese plato de carne con chile me ha sentado mal», «¡Ha pasado los límites de la gastronomía!». No. Se acepta que a cada uno hay alimentos que le sientan bien y otros que le sientan mal, pero no se pone en entredicho la gastronomía en general. Simplemente, no consumes el producto que no te sienta bien y ahí se acaba el problema. En el humor debería ocurrir lo mismo. Siempre va a haber alguien que se ofenda por un chiste, pero no por ello debe cuestionarse la libertad de creación, basta con que no consumas ese «producto» que no se sienta bien.

Todos damos como válido lo de que «cada uno es libre de opinar lo que quiera», aunque realmente nos parezca desacertado y hasta

Junio de 2019

<http://humoristan.org>, Maikel, Jordi Riera Pujal